

Subsuelos

Rolando Cordera Campos

En la semana vivimos diferentes y terribles índices de reprobación. Salimos mal, sin derecho a extraordinario, en materia educativa. Nos fue igual en el mundo del trabajo y al final del tiempo nos vimos no sólo mal sino peor en lo tocante al estado y los derechos de la infancia.,

La evaluación internacional auspiciada por la OCDE sobre la enseñanza confirmó lo que en su primera entrega nos había informado y de lo cual nadie pareció haber hecho caso: nuestros jóvenes no sólo no comprenden lo que mal leen, sino que se muestran renuentes a hacer suyas las destrezas elementales del otro obligado lenguaje del mundo moderno que son las matemáticas.

Sin comprensión de lectura, que va de la mano con la no lectura que caracteriza a la nación de la cumbre del poder al llano más pronunciado, y sin posibilidad de manipular números y relaciones elementales de cantidad y calidad, cualquier población es incapaz de relacionarse con el resto del mundo y de gestar modos de supervivencia y comunicación en su interior, que la provean de los recursos necesarios para reproducirse como comunidad nacional y como Estado. Y éste es el rumbo que México, globalizado a pasos acelerados en la última década del siglo XX, parece haber adoptado en los inicios de su vida como sociedad democrática. De cómo se hace para que esta realidad lamentable sea compatible con una sociedad política civilizada y organizada en torno a la pluralidad nos lo dirán los expertos en politología de la próxima generación. Los actuales, se solazan en su propias y paupérrimas jeremiadas sobre una sociedad que no los merece.

Sin buenos empleos, sin seguridad ni expectativas reales de ascenso y mejoría, no hay productividad del trabajo que dure y que permita a una economía soportar las asechanzas de una competencia descarnada, así como sobrevivir los planes de ubicación, localización y deslocalización de las grandes empresas transnacionales que dominan los mercados del mundo y determinan las posibilidades de adaptación de los países al entorno global que definirá la civilización del futuro. Y, según la OIT y los hallazgos de investigadoras nacionales como Norma Samaniego o Clara Jusidman, es esto lo que no hemos hecho: configurar un ambiente laboral propicio para la cooperación y la seguridad colectiva.

En materia de injusticia laboral no hay duda de que formamos parte del mundo. En ésta como en otras inicuas circunstancias, vaya que nos hemos globalizado. Formamos parte del mundo infame dentro del cual 1, 400 millones de humanos no ganan ni dos dólares diarios. “La mayoría de los mexicanos, dice la OIT, están empleado en trabajos mal pagados, tanto en la economía a formal como en la informal y esta tendencia parece no mejorar...Estos empleos están caracterizados por ingresos estancados o declinantes, escasa seguridad en el empleo, protección social inadecuada y sobre todo por falta de capacitación” (La Jornada, 08/12/04, p. 24).

Y llegaron los niños: Más del 60% de los mexicanos menores de 18 años viven en situación de pobreza; más de dos millones de infantes entre 5 y 14 años no van a la escuela; más de 3 millones de entre 6 y 14 años trabajan y un 18% sufre desnutrición

crónica. La desnutrición crónica es tres veces mayor entre niños en áreas rurales y cuatro veces mayor entre niños indígenas (La Jornada, 10/12/04. p.39).

No fue, todo esto, asunto de primera plana. Pertenece al subsuelo con destino a los sótanos que tan célebres hizo Héctor Aguilar Camín en su Guerra de Galio. Estos sótanos viven ya en la superficie y se apoderan de las cumbres. Son las especulaciones perversas y majaderas sobre el asesinato de Enrique Salinas de Gortari, del que se llega a acusar a sus hermanos; o los desvaríos de la Procuraduría que busca indiciar al ex secretario de Seguridad Pública del D.F.; o las desmañanadas del Jefe de Gobierno de la Capital que descalifica de la peor manera al Procurador Macedo. Pero con ese subsuelo, refundido en páginas interiores, ¿Por qué quejarse?.